

# AVANCE

ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª - DIVISION

Año II

Martes, 16 de marzo de 1937.

Núm. 147

ESTE NUMERO EXTRA-  
ORDINARIO ESTA DEDI-  
CADO COMO HOMENAJE  
AL TERCER BATALLON  
DE NUESTRA BRIGADA



Ayuntamiento de Madrid



# Estímulo

Como todos los artículos que publique AVANCE tienen que reflejar la vida de la Brigada a través de sus problemas, voy a intentar esclarecer algunos puntos y atar algunos cabos para despaer equívocos y orientar a algunos desorientados, a pesar de que su opinión como tal sea respetable.

Los pueblos sufren tremendas transformaciones a través de sus luchas, como la que estamos viviendo los españoles; pero en ninguno se trataba de matar el estímulo o la emulación, convirtiendo a los hombres en autómatas, medidos con el mismo patrón y, por lo tanto, con las mismas necesidades.

Pero esto es un error fundamental, pues no comprendo como algunos camaradas responsables plantean el mito de la igualdad como una cosa de patrimonio particular, sin tener en cuenta la relatividad de esta aseveración, que con muy buenas intenciones viene planteándose sin tener una base sólida en que apoyarse.

Es necesario el estímulo en todos los órdenes de la vida, pues aun cuando seamos muy demócratas y muy revolucionarios no podemos jamás guiarnos de particularidades, sino de generalidades. Dicen algunos camaradas: «Si el capitán hace esto o lo otro, ¿porqué no lo puedo hacer yo? Pues precisamente porque tú puedes ser capitán lo mismo que él, y tendrás las mismas pequeñas ventajas que él disfruta. ¿Es que somos tan infantiles para no comprender que si no tuvieran una pequeña ventaja estos capitanes, tenientes, sargentos, etc., iban a cargar con



una responsabilidad que es tan fácil eludir? Así es que no tergiveremos los términos; no puedo creer, ni creo, que este problema sea señalado con mala fe, sino equivocadamente y con un sentido humano digno de aplauso, pero irrealizable por ahora. A cada cual, según su capacidad, ha de ser nuestra consigna; nunca esa igualdad mal entendida, que sólo perjuicios nos puede acarrear.

El comisario del tercer Batallón.

Imprenta ambulante de la 32 Brigada. - 3.ª división





## Habla el comandante jefe del tercer Batallón

He aquí lo que nos ha dicho:

—¿El Batallón que mandas cómo se encuentra militarmente?

—En lo que respecta a disciplina estoy contento de todos sus mandos, pues si bien no tienen la técnica militar de los profesionales, que ninguno lo es, todos ellos ponen el mayor entusiasmo en cumplir las órdenes que se reciben del Mando.

Actualmente todos los capitanes y oficiales estudian conmigo las más elementales cuestiones militares, y estoy satisfecho de ver el cariño y el entusiasmo que ponen en aprender lo que yo les puedo enseñar y lo que cada uno aporta. Desde luego tengo confianza en que sabrán cumplir en lo sucesivo como lo han hecho hasta ahora. Todos cumplen con su deber y me respetan, me quieren y estoy seguro que militarmente en breve estarán todos a la altura de los soldados del pueblo, y para defender la causa desde este momento están en su puesto.

—¿Qué juicio te merecen los comisarios de guerra.

—Como revolucionario desde hace treinta años y conociendo el trabajo de organización política en todos sus aspectos, a mi juicio, uno de los muchos aciertos de nuestro Gobierno ha sido la creación del comisario de guerra. En lo que respecta a esta Brigada debo manifestarte que los comisarios que yo he tratado, todos me parecen unos camaradas de responsabilidad.

—¿De dónde procedes?

—Socialmente procedo del campo. Desde niño fui un paria de la tierra y trabajé para el terrateniente. A los nueve años empecé a producir para el burgués y pasé mucha hambre. A los quince años empecé mi lucha contra la explotación en el campo andaluz.

—¿Tienes familia en Madrid?

—No; hace ya cuatro meses la evacué.

—¿Qué opinas del mando único?

—El mando único lo creo tan necesario que desde el primer día que me encargué del Batallón, en septiembre, consideré que sin esta medida no se ganaría la guerra. Ahora bien: yo creo que el mando único no sólo debe ser en el Ejército, sino en todos los aspectos de la vida de la República. Ya es hora que todos pensemos en que es el Gobierno y sus órganos directivos el que debe ordenar la organización del Estado y que se terminen para siempre los Comités autónomos en los pueblos de la retaguardia. Mando único y organización única del Gobierno único de toda España. Ni fascistas, ni traidores, ni elementos incontrolados y provocadores.

—¿Y del servicio militar obligatorio?

—Sí; servicio militar obligatorio; pero de verdad. Ni emboscados, ni parásitos. Cada español debe darlo todo para ganar la guerra. Cada uno en su puesto, pero todos bajo el control militar, y a trabajar militarmente. En la vanguardia los mandos militares, y en la retaguardia, todo militarizado y con el control del Estado, que es el Estado Mayor del pueblo. Todo por y para conseguir la victoria en la guerra. Después..., haremos lo que sea preciso para crear una España libre.

—¿Estás satisfecho de las fuerzas a tus órdenes y de sus actuaciones?

—Ya te dije al principio que estoy contento con mis compañeros. La satisfacción será después del triunfo. Hemos actuado en varios frentes y en ellos se portaron bien los muchachos en todo momento. Y en este frente que estamos, los mandos dirán. Puedo decirte que han demostrado que saben dar su sangre y su vida por la causa. Los compañeros heridos y muertos son la rúbrica de esta conducta. Estoy satisfecho.

—¿Qué opinión te merece AVANCE?

—¡Hombre! ¡Eso no se pregunta! AVANCE para mí es una cosa tan querida que el día que no me mandas uno para cada escuadra estoy de mal humor. AVANCE es tan nuestro, tan querido de nosotros, fíjate que hablo en plural, que te prometo que el tercer Batallón será el que cuando vosotros lo dejéis lo recoja, para seguir dándole vida. ¿Quieres más? Pues mira; tengo ya preparados los impresores, el dibujante, y voy a comprar una máquina para cuando se estropee la que tenéis que no se quede ni un día sin salir. No me preguntas que me parece el Mando de la Brigada, pero yo te contesto. Dí que estoy muy contento con el camarada comandante, y que por su pericia y seguridad todos los demás comandantes y yo, desde luego, confiamos en él. Y le añado: ¡A tus órdenes, mi comandante de la 32 Brigada! Saluda al Ejército del pueblo y especialmente la 3.ª División.







# TERCER BATALLON

Este conjunto de hombres, forjados entre los surcos de la tierra, sepulturas de sus cuerpos sudorosos y veneros grandiosos de riqueza, toda vida y comodidades para el inhumano terrateniente, usurpador eterno de las creaciones ubérrimas salidas de las manos del hasta hoy explotado campesino.

Parece este batallón como símbolo supremo de la rebelión, que harta de recibir el cruel latigazo sobre sus espaldas, se yergue digna y consciente ante su secular tirano, diciéndole firme y enérgica: ¡Basta ya de tanto crimen!

Ellos supieron de aquellas jornadas interminables, por las que obtuvieron hambre, miseria e ignorancia, como único premio a su forzada resignación, y a pesar de ello siguieron plegados al terruño que iba enjugando sus lágrimas de dolor, sus sudores de proletarios y guardando, deshechos por el máximo esfuerzo, los huesos de ellos y de sus seres más queridos, y así la tierra fué siendo siempre continuación genuina de sus vidas, madre silenciosa de todos los campesinos, a los que pagaban con su hermosa fertilidad, pareciendo decirles: Bebe de mis pechos la vida, que sólo a ti te pertenece, porque solo tú fuistes capaz de saber engendrar en mis entrañas, siendo en sublime y complicado hecho mi esposo y mi hijo al mismo tiempo, y así el crujir de las doradas mieses eran los gritos constantes de su entrega. Pero en su ignorancia no supieron comprender este lenguaje justiciero y se dejaron arrebatar su hembra y su madre, hasta que un día el cataclismo de la mayor de las traiciones cubrió de sangre los campos de la madre tierra, que se resistía, llena de vergüenza e indignación a ser entregada, cual prostituta por su chulo, al deseo de las naciones fascistas, y aquella humillación encendió el corazón del campesino, que trocó por el fusil libertador el instrumento de trabajo.

## Su labor militar

Diariamente todos los componentes de este batallón asisten a unas clases teóricas, donde se les impone en todo lo relativo a las cuestiones militares, dirigidas estas enseñanzas personalmente por su comandante.



Los oficiales secundan con entusiasmo enorme esta labor, y constantemente imponen a los soldados del pueblo en la necesidad de reforzar los parapetos, y los beneficios que esto reporta a sus propias vidas, así como a la rapidez en la obtención de la victoria.

Se les pone de manifiesto, para que no dejen de realizarlo, lo que supone para un buen soldado que estime en algo su persona y la causa que defiende el tener bien limpio el fusil, con lo que se amortigua en mucho el culatazo del mismo al disparar y el que pueda éste reventar por la obstrucción del cañón, lo que convertiría al soldado en víctima de su propia imprevisión y dejadez.

No pasa día sin que la instrucción militar y las marchas se realicen, con el fin de aumentar la capacidad combativa de nuestro joven Ejército.

En todas estas labores rivalizan en amor y entusiasmo tanto los jefes como los soldados, los que se enorgullecen de esta preparación, que les hará ganar la guerra con el menor número de bajas.

## Labor social

Tanto el comisario del batallón como los de las compañías extreman su celo en hacer cumplir las órdenes del Comisariado. Se reúnen todas las semanas para acordar las líneas a seguir en su admirable cometido.

Tienen organizadas charlas semanales por grupos y compañías, en las que se pone de manifiesto el por qué de esta lucha cruenta y quiénes fueron sus promotores, así como los resultados beneficiosos para todos cuantos luchamos, para nuestras familias y para la humanidad culta, que se obtendrán con nuestra victoria.



Con esta labor los comisarios consiguen que en nuestras filas no haya nadie que no sepa a donde va, ni como va, pues nuestro Ejército popular tiene como rasgo distintivo, que lo diferencia y lo sitúa a gran altura con relación al del enemigo el que nuestros soldados lo son conscientemente, como hombres que piensan y sienten, y no como máquinas y autómatas, a los que se les puede engañar con facilidad, como les pasa a los desgraciados que forman el ejército invasor.

Los comisarios se preocupan de aconsejar el aseo personal como función social, humana y militar, pues si la falta de aseo produce una epidemia, el que por su dejadez la propaga, demuestra falta de solidaridad social, es inhumano porque puede matar con su dolencia a un camarada, y falta a sus deberes militares, porque si todos enferman las batallas se perderán.



Otro punto tratado por estos comisarios es el de la defensa de nuestra economía, enfocándola en la conservación del vestuario y el que no se malgaste munición.

## La cultural

Este Batallón tiene instalada una magnífica biblioteca y van rápidamente a la creación de las bibliotecas de compañía, para cuya consecución han abierto suscripciones con resultados satisfactorios, lo que demuestra el afán y la sed de cultura que tienen y tenían respectivamente todos los proletarios españoles.

Se lleva a cabo una magnífica labor contra el analfabetismo, para lo que han instalado unas escuelas, dirigidas por dos camaradas, con cuyas clases diarias se va desterrando esta lacra, que tantos males acarrea a la sociedad.

Se han establecido concursos de emulación, en los que tanto maestros como alumnos se ufanan en ver la forma de sacar del analfabetismo el mayor número de camaradas.

En las compañías se han formado unos grupos de cultura y educación, que se encargan de hacer comprender a los pocos reacios la necesidad que tienen de ilustrarse y los bienes que esto les reportará, no sólo a ellos, sino que también a la nueva sociedad que estamos forjando, pues sin cultura la victoria no podría jamás consolidarse.

Todas las iniciativas en este sentido son atendidas y encauzadas, para que inmediatamente puedan dar sus frutos, en beneficio de la capacitación del soldado del pueblo, que será un modelo de formación.

Completan esta formidable obra la confección de los distintos periódicos murales de las compañías, que tan hermosos resultados dan en pro de la convivencia, de la disciplina y de la obediencia, bases fundamentales de nuestro Ejército popular.

El Batallón edita un boletín titulado «Venceremos», desde cuyas páginas se orienta a los combatientes, dándoles consejos útiles y elevando día a día la moral de nuestros soldados.

Con batallones así el triunfo no se hará esperar.

AVANCE se complace en saludar cordialmente a todos los bravos componentes del tercer Batallón, a los que rinde por medio de este extraordinario el homenaje a que son dignos acreedores.



## Por encima de todo está ganar la guerra

Si en el ánimo de todos está el ganar la guerra, que yo creo que sí, es necesario que aportemos, no de palabra, sino de hechos, nuestro máximo esfuerzo para conseguirlo.

Para ello hemos de depositar nuestra plena confianza en los mandos, obedecerlos en todo, ya que ellos no han de mandarnos nada que pueda sernos desfavorable, y conseguir por encima de todo, aun a costa de muchos sacrificios, el objetivo que nos marquen.

Imponernos nosotros mismos una disciplina consciente, de hierro; poseer una organización perfecta e inquebrantable y una moral fuerte y elevada; capacitarnos para poder comprender el sentido de esta lucha y marcarnos todos una responsabilidad, ya que cada uno hemos de ser responsable de nuestros actos.

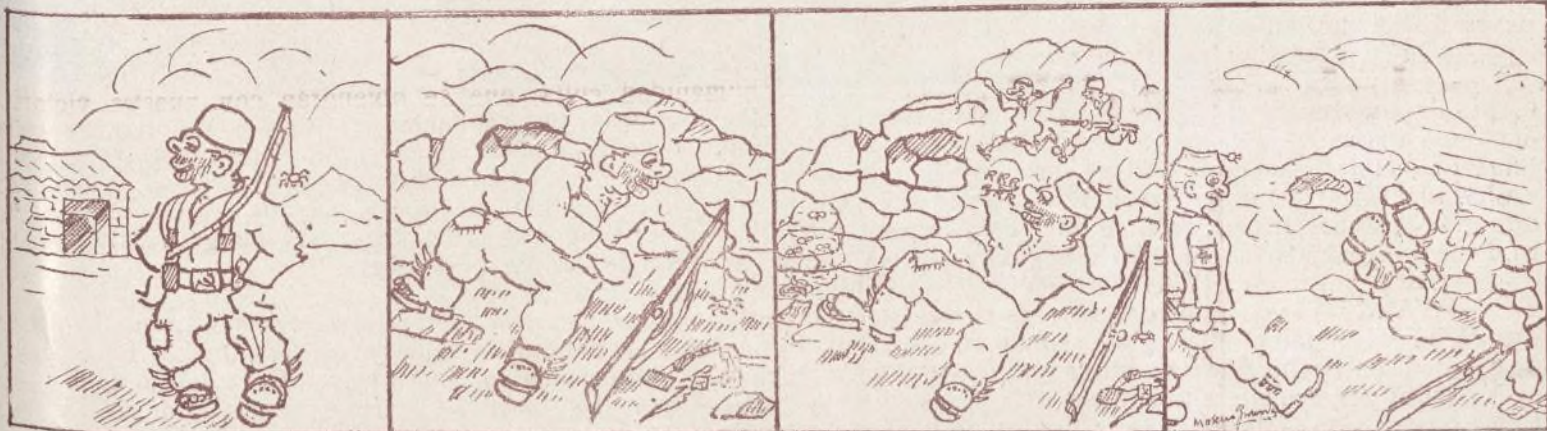
Hemos de luchar constantemente y sin descanso hasta conseguir por completo nuestra ansiada libertad.

Firmes, serenos y cada uno en su puesto hasta que llegue el momento de atacar o defendernos.

Pensemos que por encima de las personas más queridas que tengamos está el ganar la guerra, ya que para ellos y para nosotros, los que quedemos, han de ser las horas felices y de sosiego después de la victoria final.

Antonio RAYA

## Aquí está "Mucho Caliente" o el vago entre combatientes por MORENO GRANADOS



Sale contento y ufano de la chavola en descanso, con la ropa descuidada y el fusil hecho un pingajo.

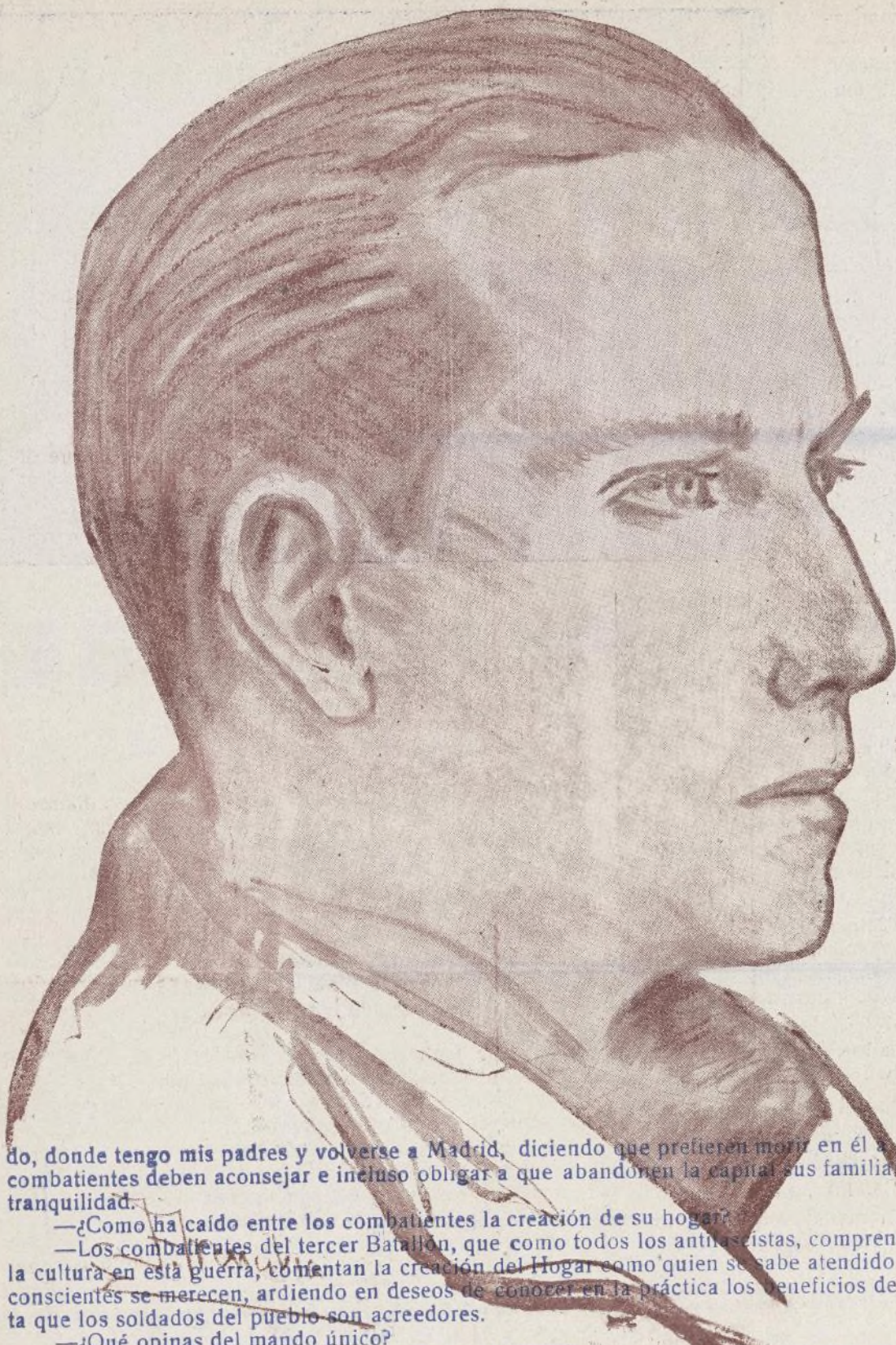
Le toca de parapeto hecho un poco a la ligera, y en vez de reconstruirlo se tumba en la fresca hierba.

Sueña cosas muy bonitas, donde juega un gran papel; pero un fuerte viento del Norte le derriba la pared.

Más falta le hubiese hecho que en vez de haberse dormido arreglase el parapeto y se hubiera distraído.



## El comisario de guerra del tercer Batallón opina



—¿Qué espíritu se respira en el Batallón del que eres comisario?

—En mi batallón puedo asegurar que a todos, absolutamente a todos, soldados y jefes, antifascistas cien por cien, los anima un elevado espíritu de responsabilidad y disciplina.

—¿Tus relaciones con el mando militar?

—Con verdadera satisfacción por mi parte, he de asegurar que desde el primer momento de conocer al comandante nos comparamos mutuamente, y después de cierto tiempo de trabajo unido, puedo declarar que mis relaciones no pueden ser más cordiales, colaborando de común acuerdo en la más eficaz organización de nuestro Batallón.

—¿Tienes familia en Madrid?

—Los familiares que tengo en Madrid son indirectos.

—¿Cres deben ser evacuados?

—Naturalmente; he insistido cerca de ellos, hasta el extremo de sacarles yo mismo a la provincia de Toledo.

do, donde tengo mis padres y volverse a Madrid, diciendo que prefieren morir en él a vivir fuera. Considero que todos los combatientes deben aconsejar e incluso obligar a que abandonen la capital sus familiares, no ya por el peligro, sino por la tranquilidad.

—¿Como ha caído entre los combatientes la creación de su hogar?

—Los combatientes del tercer Batallón, que como todos los antifascistas, comprenden el importantísimo papel que juega la cultura en esta guerra, comentan la creación del Hogar como quien se sabe atendido y mirado tal y como los trabajadores conscientes se merecen, ardiendo en deseos de conocer en la práctica los beneficios de ampliación cultural y expansión justa que los soldados del pueblo son acreedores.

—¿Qué opinas del mando único?

—Mi modesta opinión ante problema de tal envergadura no puede ser otra sino que si al comenzar la sublevación todos hubiéramos colaborado en su creación no se hubiera acerca do el enemigo a las puertas de Madrid. Por lo tanto, la mayor alegría que he recibido durante el curso de la guerra fué el día que lei que el general Miaja tomaba el mando de todas las fuerzas del sector Centro, sintiendo fortalecida mi condición antifascista, por vislumbrar un futuro próximo en el definitivo desenlace de nuestra victoria.

—¿Qué del servicio militar obligatorio?

—La acertada medida del Gobierno del Frente Popular pronto dará sus frutos. Opino que tiene doble significado, por lo que supone de afianzar el Ejército con grandes reservas humanas y a la vez terminar con el espectáculo de la retaguardia, que en la mayoría de los casos solo ha servido para disminuir la moral de los camaradas voluntarios, que veían que su esfuerzo y su desprecio a la vida no era ni mucho menos compensado con la actitud de los que tenían el deber de apoyarle.

Servicio militar obligatorio pedíamos desde todos los frentes, por lo tanto considero esta medida del Gobierno como otro gran paso hacia la victoria, pero también será menester que todos los comisarios despleguemos una gran actividad cerca de estos camaradas que han precisado de esta disposición para defender la Patria en peligro.

—¿Juicio que te merece AVANCE?

—AVANCE, periódico de campaña, es el más perfecto que a mi juicio siente la guerra a través de sus artículos, que no precisa de esa literatura huera y sin sentido en que estaban orientados los periódicos semi-burgueses. Qué no tiene frenos de carácter político ni sindical; que es el orientador de la Brigada y al mismo tiempo su consejero. Goza del cariño de todos los soldados y le ayudan a sostenerse. Refleja los juicios de los combatientes y ayuda a aumentar la cultura de sus lectores. Como entre nosotros debemos ser exigentes no podemos conformarnos con colaborar de una manera mecánica en él, sino ayudar a los que lo componen y confeccionan a continuar mejorándole. Con una buena dirección, como la que tiene, buenas intenciones en los colaboradores y apoyo económico constante, AVANCE constituye el alimento moral insustituible de la 32 Brigada.



## Los servicios auxiliares en la guerra

Uno de los factores que más directamente contribuyen a la victoria de una operación en la guerra moderna es, sin duda alguna, el buen funcionamiento de todos los servicios auxiliares.

Los enlaces, por ejemplo, juegan un gran papel en los momentos de acción y lucha, por lo que es necesario que estos camaradas, además de estar probados en la lucha, sean de una confianza antifascista garantizada, que no pueda darse el caso de que en un momento de peligro dejen de hacer su cometido o hagan todo lo contrario que se le ordenó, impidiendo también que pueda hacer de enlace cualquiera, por no tener este servicio bien montado, y que en un momento de lucha, con sólo dar una orden cambiada, puede ser causa de una derrota.

El servicio de municionamiento es otro de los servicios importantísimos que conviene tener en cuenta para que no haya necesidad de abandonar ninguna posición que tengan que dejar el fusil por falta de munición; conviene responsabilizar unos camaradas de confianza para este servicio tan importante en la guerra moderna que el enemigo nos hace, y que nosotros tenemos que aceptar con todas sus consecuencias.

Otro tan importante como los anteriores es el servicio de Sanidad; hay que evitar tengan que ser los mismos soldados los que recojan a otro camarada herido, abandonando un puesto que puede ser causa de una derrota.

No menos importante es el servicio de Intendencia, procurando en todo momento no falte (dentro de lo posible) lo más indispensable para que un hombre pueda estar en las condiciones físicas para contener al enemigo o avanzar si así el mando lo ordena.

Es Transmisiones otro de los servicios (quizá el más importante) que conviene tener en cuenta, por ser el enlace de la fuerza que opera y el mando superior que dirige la operación; conviene que sea un camarada que sepa su responsabilidad y la importancia de interpretar bien y en todo momento las órdenes que reciba del mando, teniendo en cuenta de que como él interpreta las órdenes, depende en gran parte el éxito o fracaso de la operación.

Porque es necesario que estos servicios, que parece no tienen importancia cuando se está inactivo, pero que la tienen y grande cuando se va a operar, estén prestados por camaradas fieles a la causa antifascista y probados para evitarnos sorpresas desagradables.

bles para todos, y difíciles de arreglar una vez producidas.

En la guerra, como en toda organización de trabajo, no hay servicio inútil por pequeño que sea, pues forman un perfecto engranaje, y si le falta un diente, la máquina se para.

El comisario de la cuarta Compañía, tercer Batallón





## EXAMENES

Ahora que empieza a hablarse del examen que debe exigirse a los mandos que actualmente están encuadrados en el Ejército popular, y se habla EXIGIENDOLES RAPIDAMENTE una táctica militar bastante superior a la que los siete meses de lucha nos ha legado, quiero emplear estas líneas en hacer el examen imprescindible, el único que se puede en estos momentos: El de la condición antifascista probada, y voy a empezar por nuestro camarada comandante.

Para ello, basta remontarse a tiempos anteriores a la lucha; este hombre, obrero del campo, luchaba infatigable contra el caciquismo, perseguido, vejado por las injusticias, no rebajó en nada su condición de luchador; luego, obrero de la ciudad, más perseguido, más vejado y más revolucionario.

Su palabra, sencilla y clara, recorrió muchas veces los pueblos de España; hablaba a los campesinos como habla un explotado que no se conforma con emanciparse él solamente.

Esto le valía encerronas frecuentes; varias veces paseó con orgullo por los patios del presidio; su condición de obrero consciente luchó en la ilegalidad, empleando su experiencia en la lucha de clases, era, se puede decir así, un pequeño dirigente; los que cerca de él luchábamos, sabemos hasta qué grado cumplía con su deber.

Vino la insurrección y pronto se dedicó a reclutar voluntarios para organizar un batallón. En el frente del Tajo dió prueba de que no en balde iba al mando de su gente; hubo día que lloraba al ver las retiradas que por falta de disciplina y dirección se sucedían.

Hoy es comandante del Tercer Batallón; organizador infatigable de su tropa, día y noche trabaja por mejorar las condiciones de sus soldados; lleva dentro de sí la preocupación continua de la capacitación militar de él y los suyos. También hoy nos habla, y nos habla con voz firme y clara; su consejo no falta en ningún momento de duda.

Hoy también tienes a tu lado, camarada comandante, compañeros de lucha, tienes un batallón atento a tus órdenes, en espera de poder demostrar que seremos dignos de ti. Allí donde tú digas, ten la seguridad que llegaremos, aunque para ello se tenga que cubrir la Sierra con nuestra sangre.

Pedro A. AGUADO



MARCHEMOS TODOS UNIDOS  
EL TRIUNFO ES NUESTRO

Ayuntamiento de Madrid